

Metales andinos en la llanura santiagueña (Argentina)

Carlos I. Angiorama
Constanza Taboada

Introducción

En la provincia de Santiago del Estero (Argentina) se han recuperado, a lo largo de las investigaciones arqueológicas, una cantidad relativamente grande de objetos metálicos que ponen en juego una interesante problemática no abordada hasta ahora. Casi en su totalidad fueron recuperados durante la primera mitad del siglo pasado, y no se cuenta con datos sobre contextos ni asociaciones para darles a partir de ellos un marco de referencia cronológico o funcional. La problemática que abre su presencia en la región se basa fundamentalmente en que, en su gran mayoría, exhiben indudables características valliserranas tardías¹ e incaicas y proceden de un área de apenas 15 km de diámetro ubicada en el sector medio del Río Salado, en plena llanura santiagueña, lejos de los valles del Noroeste Argentino (NOA), y en una zona tradicionalmente considerada fuera del ámbito de expansión de las sociedades tardías valliserranas y del incario. ¿Cómo explicar, entonces, esta presencia de objetos metálicos de tales características en Santiago del Estero y su acotada distribución?

A fin de avanzar en la comprensión y explicación de esta problemática, presentamos aquí un análisis de la información publicada vinculada a estas evidencias arqueológicas

1 Es decir, características similares a las de las piezas de época preincaica tardía halladas en el Área Valliserrana del Noroeste Argentino, que abarca parte de las provincias argentinas de Jujuy, Salta, Tucumán, Catamarca y La Rioja.

metálicas halladas en el actual territorio de Santiago del Estero, y evaluamos las posibilidades que se ponen en juego. Para ello ha sido necesario recopilar la información publicada, sistematizarla, y reconstituir (hasta donde fue posible por la ausencia de información oportunamente registrada durante los trabajos de campo y por la preservada después), los contextos y condiciones de hallazgo en base a datos escasos, vagos y dispersos. Además resultó conveniente sondear en la particular historia de la arqueología santiagueña, que consideramos ha influido en el tratamiento y construcción misma de la problemática, en tanto el hallazgo y divulgación de estos objetos fueron manejados políticamente y con diferentes intensiones por sus descubridores y demás investigadores.

Preguntas con un poco de historia

Las primeras referencias a la recuperación arqueológica de objetos de metal en Santiago del Estero se remontan a las primeras décadas del siglo XX, y su hallazgo fue un tema de particular importancia en las discusiones generadas en torno a una fabulosa “Civilización Chaco-Santiagueña”² propuesta por los hermanos Emilio y Duncan Wagner (principalmente en Wagner y Wagner 1934a), los controvertidos pioneros de la arqueología santiagueña (Martínez, Taboada y Auat 2003, 2008; Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología 1940). El hallazgo de objetos de metal se constituyó en una de las principales armas que usaron sus detractores (por ej. Canals Frau 1940; Casanova 1940; Márquez Miranda 1940; Serrano 1934, 1940) para luchar contra la gran antigüedad propuesta por los Wagner para esta Civilización, ya que éstos sostenían que por ser muy antigua no había podido conocer la metalurgia (Wagner y Wagner 1934b, entre otros). Sin embargo, la información escasa y poco controlada disponible en ese momento no permitía conceder la razón definitiva a ninguno de los dos bandos.

Mientras Antonio Serrano, uno de los más aguerridos opositores a los hermanos Wagner, hizo público y utilizó a favor de sus ideas un único dato que le había proporcionado epistolarmente Jorge Argañarás, un odontólogo santiagueño aficionado a la arqueología (Serrano 1934, 1938), Henry Reichlen, un joven científico que procuraba generar información bien controlada, dijo: “El Dr. J. Argañarás, como arqueólogo cuidadoso, ha sido el primero en dar cuenta de descubrimientos de objetos de metal y de perlas de vidrio de origen europeo en algunos yacimientos arqueológicos (...) tendiendo a probar que los pueblos precolombinos de Santiago del Estero habían vivido hasta los primeros tiempos de la conquista española (...). Pero este hallazgo de objetos indígenas de metal y de objetos postcolombinos de origen europeo había sido hecho en condiciones bastante anormales que no garantizaban suficientemente su pertenencia a la “civilización de los túmulos”³, como muestran con justicia los Sres. Wagner (...)” (Reichlen 1940:183, traducción inédita Martínez 2007)⁴.

2 Los Wagner propusieron, aunque con algunas variantes a lo largo de sus 35 años de producción arqueológica, que los restos indígenas que encontraron en Santiago del Estero eran el producto de una civilización milenaria vinculada por un origen común con otras del Viejo Mundo (Martínez, Taboada y Auat 2003).

3 La Civilización Chaco-Santiagueña propuesta por los Wagner.

4 Agradecemos a Ana Teresa Martínez la traducción, aún inédita (Martínez 2007), realizada especialmente para el proyecto en que se enmarca esta investigación.

Los metales fueron entonces usados, por quienes se oponían a las tesis de los Wagner, para demostrar, por su asociación con elementos coloniales (aunque en realidad sólo contaban con la referencia concreta del hallazgo de Argañarás), la contemporaneidad de la mencionada «Civilización» con el momento de la conquista española, y por su similitud con ejemplares de los valles Calchaquíes y de los Andes, la vinculación con grupos humanos de estas regiones, y no con el Viejo Mundo como postulaban los Wagner. Paralelamente, los Wagner negaban haber hallado objetos de metal, cuando sabemos por palabras del mismo Emilio Wagner consignadas por Reichlen (1940) que sí los habían encontrado. Sin embargo, según la misma fuente, en esa época Emilio Wagner estaba convencido de que por las condiciones de hallazgo éstos no pertenecían al bagaje cultural de la Civilización Chaco-Santiagoña, sino que eran objetos más modernos. Mientras tanto Serrano (1938) aseveraba que, junto a aquel hallazgo de Argañarás, se había encontrado además cerámica típica de la Civilización Chaco-Santiagoña, queriendo así probar lo contrario, pero con igual carencia de un análisis profundo (además de falta de conocimiento directo de los hallazgos en el terreno). Parece que, en un principio, lo que Emilio Wagner quiso fue recalcar que la Civilización Chaco-Santiagoña no había conocido los metales, no que no se habían hallado en las excavaciones. Muy posiblemente, la primera omisión en razón de esta hipótesis tuvo luego que ser mantenida como una férrea negación a consecuencia del debate generado. En razón de esto, durante buen tiempo los Wagner negaron el hallazgo de objetos de metal, mientras sus detractores buscaban desesperadamente cualquier posible evidencia para intentar demostrar, no sólo lo errado de la tesis de los hermanos, sino también su ocultamiento. De esta manera cada bando involucrado en la disputa mostró lo que le convenía y silenció lo que no. Como resultado generaron confusión y pérdida de información para el tratamiento futuro del tema.

De forma paralela a esta controversia, algunos investigadores que se mantuvieron más alejados de la misma pudieron observar y marcar mejor algunos aspectos importantes (Martínez y Taboada 2007). Uno de ellos fue Henry Reichlen, un por entonces joven estudiante suizo, quien en París luego de una estadía de trabajo de campo en Santiago del Estero, y bajo la guía de Paul Rivet (ya en ese momento reconocido por sus estudios acerca de la metalurgia sudamericana), supo identificar el problema en juego señalando la similitud y posible vinculación genética entre los objetos hallados en Santiago y los de los valles del NOA e incluso Bolivia (Reichlen 1940). Otro fue Jorge von Hauenschild, un investigador también abocado a la arqueología santiagueña, quien advirtió muy concretamente al respecto de los sitios trabajados por él en la zona del Río Dulce de Santiago: “ninguno de los doce yacimientos ha proporcionado un objeto de metal, contrario a los yacimientos del Salado donde aparecieron con cierta abundancia” (von Hauenschild 1949:59). Lo planteó incluso como interrogante más general: “¿por qué razón los objetos de metal han aparecido en el Salado y faltan en absoluto en el Dulce?” (von Hauenschild 1949:60), un tema sobre el que también volveremos. Von Hauenschild descartó la utilidad del hallazgo de Argañarás, aparentemente fuera de lo común, para avanzar en la cuestión, y señaló similitudes con piezas peruanas y del NOA, aunque a diferencia de Reichlen planteó que los objetos metálicos debieron haber sido llevados hasta la zona del Salado desde el área andina, por los mismos españoles (von Hauenschild 1949). Pero las interesantes preguntas, propuestas, y aportes de estos investigadores no fueron incorporados a los debates del momento, que más que interesarse por avanzar en la comprensión de ésta u otras problemáticas regionales eran generados

por problemas entre arqueólogos en una lucha por el posicionamiento, reconocimiento y pertenencia/expulsión de un campo científico en formación (Martínez, Taboada y Auat 2003).

Las preguntas sobre la metalurgia santiagueña podrían haberse retomado desde una nueva óptica a partir de los descubrimientos realizados por el ingeniero Asbjorn Pedersen, quien publicó el resultado de una serie de 60 análisis de composición practicados sobre objetos metálicos recolectados por él mismo en la zona del Salado Medio de Santiago del Estero (Pedersen 1952). Muy sucintamente, Pedersen señaló ciertas consideraciones tecnológicas, algunas conclusiones no muy fundadas, otras ya señaladas por Reichlen en 1940 sobre la similitud con objetos del NOA, y finalmente su idea de que el origen de estos metales podría vincularse a los “pueblos ándidos”⁵, rechazando la posibilidad de un vínculo con el incario. Es el trabajo que dio a conocer en forma fehaciente, y hasta cierto punto sistemática, el hallazgo de objetos de metal en Santiago. Sin embargo, publicado fuera de Argentina más de diez años después de realizadas sus propias excavaciones y de cerrada la polémica nacional con los Wagner, en la que aparentemente⁶ Pedersen no habría participado, muertos Emilio y Duncan Wagner, y alejado Reichlen ya de Santiago, el trabajo no parece haber generado en su momento, ni posteriormente, ningún tipo de reacción ni resurgimiento del problema. Esto a pesar de que entonces sí había elementos concretos mucho más importantes para retomar su tratamiento, algunos de los cuales hoy parecen haberse perdido para siempre, como los datos de asociación y contexto.

Así, sea por el estigma que el tema en particular y la tesis de los Wagner en general llevaba, sea por la problemática compleja que abrían estos hallazgos, las preguntas que dieron pie a este trabajo han estado flotando a lo largo de la historia de la arqueología santiagueña casi desde sus inicios sin que nunca se las haya abordado específicamente en detalle, ni en profundidad.

Los hallazgos metálicos en Santiago del Estero

Objetos

En base a una exhaustiva crítica bibliográfica, pero también en base a la indagación en estas complejas y espectaculares historias personales entre arqueólogos, hemos logrado recuperar y limpiar información concreta sobre el universo de estudio y la problemática arqueológica que nos interesa. El análisis que presentamos aquí toma en consideración los objetos publicados en los textos mencionados a continuación, los cuales constituyen según nuestra indagación, o bien la totalidad, o casi la totalidad, de las piezas de metal procedentes de Santiago publicadas hasta ahora. Varias de estas evidencias han sido publicadas por más

-
- 5 Siguiendo en este sentido a la tesis de Imbelloni (1940), realizada en base al análisis de material antropológico físico, sobre el origen “ándido” de los portadores de la Civilización Chaco-Santiagoueña.
 - 6 Decimos esto porque si bien Pedersen no participó de las discusiones ni de la reunión realizada en 1939 (Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología 1940), en la que tácitamente se expulsa a los Wagner de la arqueología científicamente reconocida (Arenas 2005; Martínez, Taboada y Auat 2003), evidentemente tuvo algún conflicto con los Wagner, además de una cierta vinculación (al menos de ideas) con Imbelloni, el otro gran contradictor de los hermanos.

de un autor, no señalándose siempre los números de inventario o códigos de los objetos, ni efectuándose una descripción detallada, o su ilustración, por lo que hubo que dedicar especial atención y trabajo a identificar la correspondencia entre estos objetos para no duplicarlos en nuestro estudio.

Como hemos dicho, la gran mayoría de los objetos fueron recuperados por los Wagner y por Pedersen (Pedersen 1952; Wagner 1944; Wagner y Righetti 1946), pero no todos fueron descriptos o ilustrados por estos autores. Muchos lo han sido en trabajos que abordan específicamente algún aspecto de la metalurgia prehispánica, como las obras de Reichlen (1940), Mayer (1986) y González (1992). Algunos más se encuentran referidos, ilustrados y/o descriptos en artículos que no entran en un análisis detallado o específico de cuestiones metalúrgicas, sino que abordan temas diversos sobre arqueología santiagueña en general: Gramajo de Martínez Moreno (1978, 1982), von Hauenschild (1949); Lorandi de Gieco y Carrió (1975); Lorandi y Lovera (1972); Serrano (1934, 1938); Togo (1999). En algunas obras de síntesis han sido publicados ciertos objetos presentados previamente por los autores ya mencionados, por lo que no los listamos aquí.

Según los resultados de nuestro análisis bibliográfico, se han publicado 140 objetos metálicos procedentes de lo que hoy es la provincia de Santiago del Estero⁷. Se trata de un variado conjunto de piezas (ver Tabla 1).

De 120 de ellas conocemos los sitios o parajes de procedencia. Además hallamos referencias a tres lotes de cantidades de piezas no especificadas, un fragmento de escoria y un fragmento de crisol con una incrustación de metal (Pedersen 1952). De los 58 objetos para los cuales contamos con información acerca de su composición, 6 fueron fabricados con cobre, 45 con bronce estannífero, 6 con plata y 1 con hierro. Además se mencionan, sin especificar las cantidades, un lote de objetos de bronce, tres de hierro, y “alguna” pieza de oro (Wagner y Righetti 1946:34). En la Tabla 1 presentamos los objetos según sus sitios arqueológicos o regiones donde fueron hallados.

Procedencias

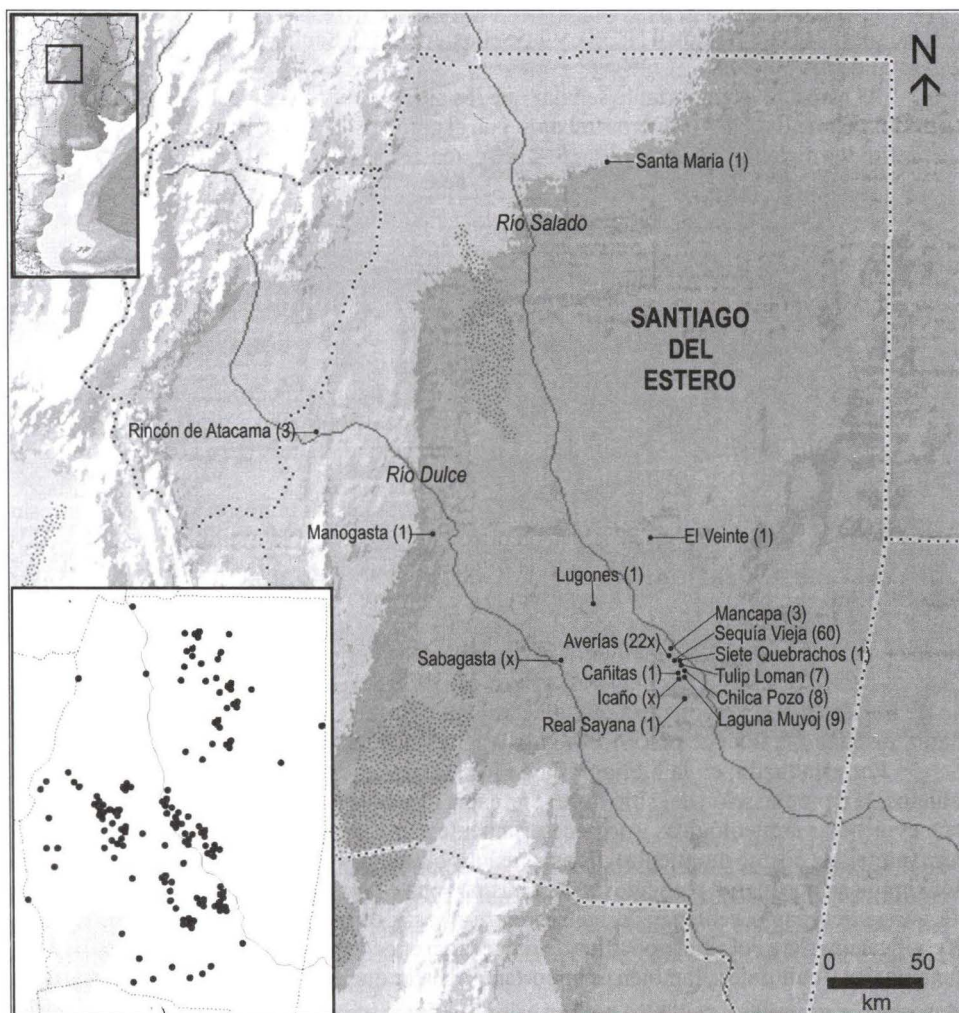
Los materiales proceden de sólo 17 de los aproximadamente 200 sitios conocidos y trabajados en la historia de la arqueología de Santiago del Estero (ver por ejemplo, Gómez 1966; Gramajo de Martínez Moreno 1977; Lorandi 1978; Martínez, Taboada y Auat 2003; Reichlen 1940; Togo 2007; von Hauenschild 1949; Wagner y Wagner 1934; Wagner y Righetti 1946). De éstos, 3 sitios se encuentran en la cuenca del río Dulce y 14, o sea la gran mayoría, sobre la zona de influencia del río Salado (ver Fig. 1).

7 Contamos además con las referencias de 8 objetos más (5 cuchillos y 3 hachas) consignados como procedentes de Beltrán (Mayer 1986) que no han sido consideradas en el análisis por las razones siguientes. Según Mayer estarían consignados en el registro del Museo Etnográfico de la Universidad de Buenos Aires como “Pieza visiblemente falsa y actual” (Mayer 1986:106-107). Gracias a la gentileza de Luis González se han ubicado dichas piezas y los datos de registro del Museo. Esta habría ingresado al mismo en 1929 como pertenecientes a la Colección Arturo Frocham, y la referencia a falsedad señalada por Mayer se encuentra consignada para el caso de las hachas. Según las observaciones realizadas por Luis González, tanto los cuchillos como las hachuelas serían efectivamente de factura moderna (Luis González, comunicación personal 2008).

Tabla 1. Evidencias metalúrgicas halladas en la provincia de Santiago de Estero. Referencias: x: lote de una cantidad no especificada de objetos (22 x se lee: 22 objetos y un lote de una cantidad no especificada de objetos).

PROCEDENCIA		CANTIDAD DE OBJETOS METÁLICOS	OBJETOS METÁLICOS																						VARIOS					
			PLACA	TOPU	TUMI	LIWI	TOKI	HACHA	HACHA PLANA	HACHA ANCLA	HACHUELA	PENDIENTE	OBJETO ZOOMORFO	LAURAUQUE	MAZA ESTRELLADA	MANOPLA O TENSOR	CAMPANA	CAMPANILLA	CINCEL	PUNZÓN	VARILLA	PINZA	NO IDENTIFICADO	"TAZÓN"	BRAZALETE	LÁMINA ENROLLADA	CRUZ	CRISOL	ESCORIA	
SITIOS ARQUEOLÓGICOS	Sequia Vieja	60	22	4		2	3			2	1			1	1					5	1									
	Averías del Bracho	22 x	1	2	3	3	3	1					1	2		2	2	1	7	5			1	X		1	2	1	1	
	Laguna Muyo	9	1							5									2				1							
	Chulca Pozo	8	1	2	2	1						1				1						1								
	Tulip Loman	7		4															2	1										
	Mancapa	3		2																										
	Rincón de Atacama	3							2										1		1									
	Siete Quebrachos	1		1																										
	Pozo del Medio	1			1																									
	Cañitas	1		1																										
	Lugones	1																												
	Santa María	1																												
	Real Sayana	1					1																							
	El Veinte	1																1												
	Manogasta	1		1														1												
	Sabagasta	x	x	x	x							x						x					x	x	x					
	Icaño	x																					x							
Totales (a)		120 x	25 x	17 x	6 x	6	7	3	7	1	1	3 x	2	-	2	3	1	8 x	15	2	1	1	4 x	x	x	1	2	1	1	
REGIONES	Mancapa (?)	3		1												2														
	Dto. Copo	1	1																											
	Zona del Salado	5		2									2					1												
	Santiago del Estero	11	1	4			1		1								3						1							
	Totales (b)	20	2	7	-	-	1	-	1	-	-	-	2	-	2	3	-	1	-	-	-	1	-	-	-	-	-	-	-	-
Totales (a+b)		140 x	27 x	24 x	6 x	6	8	3	8	1	1	3 x	2	2	2	5	4	8 x	16	2	1	1	5 x	x	x	1	2	1	1	

Figura 1. Mapa de la provincia de Santiago del Estero con la ubicación aproximada de los sitios / lugares donde se hallaron objetos de metal. Se indica entre paréntesis la cantidad de objetos recuperados en cada uno de ellos. La x indica un lote de objetos de cantidad desconocida. El mapa de Santiago del Estero reproducido en menor tamaño muestra, como referencia comparativa, la ubicación y distribución de algunos de los aproximadamente 200 sitios arqueológicos trabajados en la provincia.



Este hecho resulta sumamente interesante si tenemos en cuenta que diversos y amplios sectores de la provincia, tanto de la cuenca del río Dulce como del Salado, fueron intensamente explotados arqueológicamente hasta mediados del siglo pasado por varios investigadores con diferentes intereses y metodologías, y a partir de la segunda mitad del siglo también bajo un mayor control científico. Pero además, de los 14 ubicados sobre la zona de influencia del Salado, 9 se hallan concentrados en un área de apenas 15 km de diámetro⁸ localizada en las cercanías de Icaño (Departamento Avellaneda, a 180 Km de Santiago del Estero sobre la Ruta Nacional N° 38), y 2 de ellos, Averías y Sequía Vieja, concentran el 68% del total de los objetos.

Al respecto es importante señalar que los sitios de Santiago del Estero fueron denominados, al menos en los primeros trabajos, con el nombre del paraje o localidad próxima, sin ser definidos ni delimitados claramente en su extensión, ni en su estructura interna, ni en sus componentes. Los sitios de la llanura santiagueña se encuentran dispersos en el monte, y son reconocibles por lo general por un claro en la vegetación cubierto de tiestos cerámicos y, en menor cantidad, huesos y otras evidencias en superficie. En ocasiones se los observa más o menos sobreelevados, y sin una clara delimitación de su extensión. Se pueden suceder varios de estos claros o zonas sobreelevadas por cientos de metros. Estas áreas con evidencias arqueológicas se caracterizan, en general, por ser grandes extensiones de llanura con variaciones (positivas y negativas) más o menos significativas a nivel de microtopografía natural (paleocauces, lagunas, bajos, albardones, etc.) y con una cubierta vegetal que varía según la mayor o menor aridez y salinidad del área pero que en general se corresponde con zonas de monte de casi nula visibilidad en perspectiva a distancia pero con una aceptable visibilidad inmediata a nivel del suelo que se transita (ver Fig. 2).

A nivel de estructuras, la bibliografía sólo menciona los famosos túmulos y represas de los Wagner, pero ya cuando Reichlen recorrió la zona entre 1937 y 1938 se asombró de los erosionados y poco visibles que resulta la gran mayoría. Esta aparente homogeneidad del paisaje arqueológico, sobre todo la ausencia de construcciones claramente identificables sobre el terreno, o distinguibles unas de otras, además de aspectos metodológicos propios de la época de recolección, debió influir en esta escasa definición y precisión de las procedencias dentro de estas áreas mayores, aún en investigadores como Reichlen, más cuidadoso de la metodología y conciente de la necesidad de avanzar por sobre los problemas que había suscitado la falta de precisión de los Wagner en cuanto a condiciones de hallazgo.

Por esta razón, en la bibliografía de los autores que recolectaron la mayoría de los objetos, la denominación del sitio hace referencia más bien a un área más o menos continua con evidencias arqueológicas y no necesariamente a un mismo sector o a una misma estructura (por ej. un mismo montículo). Es así que los objetos catalogados como de tal o cual sitio sólo implican que fueron recogidos en una misma zona o localidad, incluso con la posibilidad de varias decenas o centenas de metros entre unos y otros lugares de hallazgo. Esta no identificación clara del sitio específico de procedencia puede tener implicancias cronológicas, funcionales y culturales. También es importante señalar que esta zona en particular, donde se

8 Se apartan de esta localización más restringida, pero siempre ubicados en la cuenca del río Salado, 5 hallazgos (contra 112) recuperados en Real Sayana, Lugones, El Veinte (dentro de la misma área del Salado Medio), y Santa María y Copo (al norte).

ha recuperado la mayoría de los objetos de metal, ha sido fruto de ocupaciones sucesivas y sobreocupaciones en el tiempo y espacio, por poblaciones prehispánicas, pueblos encomendados y pueblos de indios, estancias españolas, obrajes y fortines para defensa de la frontera del Salado, que llegaron hasta mediados del siglo XIX.

Figura 2. Vista general de un sitio arqueológico típico de la zona del Salado Medio de Santiago del Estero.



Contextos y asociaciones

En general casi no hay datos concretos sobre contextos y asociaciones en las publicaciones, por lo que hemos realizado precisamente un esfuerzo por reconstruir esta información en base a datos salpicados en la bibliografía, y hemos reunido y analizado la información publicada que pudiera servir para adscribir cierta cronología y asociación cultural a los sitios de procedencia de los hallazgos.

Concretamente, en la literatura arqueológica hay tan sólo diez referencias a contextos de hallazgos de objetos metálicos (Gramajo de Martínez Moreno 1979; Lorandi 1974; Lorandi de Gieco y Lovera 1972; Reichlen 1940; Serrano 1938; Wagner y Righetti 1946) pero en general son muy vagas, como por ejemplo “en el interior de un túmulo” (Reichlen 1940:184,

traducción Martínez 2007), o “a 50 cm debajo del suelo” (Reichlen 1940:185, traducción Martínez 2007). Tres de los contextos son claramente prehispánicos, y cinco presentan elementos europeos asociados a los objetos metálicos, tales como cuentas venecianas y arquitectura o tipos de inhumaciones españolas. Estas referencias nos entregan, en la mayoría de los casos, alguna información útil sobre todo a los fines cronológicos-culturales y, como veremos luego, en sólo dos casos una asociación que permite cierta inferencia funcional. Marcos de referencia cronológica y cultural más amplios y contextos más generales, han sido reconstruidos por nosotros, hasta donde fue posible, en base a la información con la que contamos acerca de los sitios de procedencia de los objetos metálicos.

Del análisis de esta información y otros datos adicionales de la bibliografía respecto de los contextos y asociaciones se puede señalar lo siguiente. El hallazgo referido por Argañarás a Serrano presenta una rica pero desconcertante descripción del contexto y asociaciones. Lo que es muy notable es la gran cantidad, calidad y variedad de objetos indígenas, metálicos y también no metálicos, que se dice acompañaban a los cuerpos enterrados, considerando que se trataría, según lo interpretado por Serrano, de un entierro realizado por españoles, e incluso además posiblemente en un espacio concreto de evangelización (no hay referencias de que allí existiera una Reducción Jesuítica como lo plantea Serrano, pero sí un pueblo de indios y un contacto y asentamiento español desde al menos 1611). Sorprende que, ya sea por la sabida codicia española o por la voluntad de extirpar idolatrías características del momento, se haya respetado este ajuar rico y numeroso. Esto, sumado a algunos datos de la descripción, como la gran profundidad del entierro en relación a la escasa profundidad de los cimientos de la construcción atribuida a una Reducción, y el hecho de que se trataba de un montículo como «esas lomadas de los paraderos» indígenas (Serrano 1938:112), nos hace sospechar que pudo haber un problema de excavación/interpretación sobre un sitio con dos ocupaciones, una más abajo indígena (incluso es posible que asociada a restos muebles españoles), y otra arriba, asociada a las construcciones de adobe españolas. Hay que agregar que, según la referencia de Serrano, tampoco es clara la tan mentada asociación a cerámica típica santiagueña, ya que las dos referencias dicen: que «la alfarería acompañaba estas cuentas de vidrio» (Serrano 1938:113) por lo que puede influir igualmente un problema de mala excavación o interpretación, y la otra: «al lado del enterratorio se advierte otra construcción que supongo sería la capilla de la reducción, y alrededor los restos de alfarería y demás desperdicios en unos montículos muy rebajados ya» (Serrano 1938:112-113). Es decir, la cerámica que se menciona no se encontró asociada al enterratorio con metales sino que estaba junto a otros restos hallados en la superficie de unos montículos muy reducidos, posiblemente montículos de origen indígena de una ocupación anterior. En conclusión, la excepcionalidad de este contexto se ve disminuida en su fiabilidad por las incertidumbres y falta de coherencia interna.

De la publicación de Wagner y Righetti (1946) se desprende un dato general de emplazamiento y uno de asociación y contexto específico: que los objetos de metal se hallaron en excavaciones realizadas en los típicos montículos de Santiago, y que al menos en una ocasión se halló un tortero⁹ “en el mismo lugar” donde se exhumaron objetos de metal.

9 También denominados peso de hilar, muyuna, fusaíola, tortera.

De los objetos encontrados por Pedersen (1952) un dato importante es que sabemos que no los halló todos juntos en un mismo contexto ni en un mismo paraje. Menciona que proceden de cinco localidades. Si bien no da ningún dato de asociación o contexto, brinda cierta información en cuatro sentidos:

- sobre la vinculación genética: los vincula tipológicamente a otros del NOA y de los incas y considera que debería atribuirse su origen a los pueblos «ándidos» y no a los incas.
- sobre la cronología: por lo anteriormente dicho es de suponer que no los encontró asociados a material o arquitectura española, ni inca.
- sobre el tipo funcional de contexto: si bien no da referencias concretas, es posible que al menos algunos de los metales hayan sido recuperados en contextos funerarios, por cuanto el autor usa para su postulación de un origen de los objetos de metal en los «pueblos ándidos», el que los cráneos de su colección del Salado presentan el tipo de deformación atribuida a estos pueblos.
- sobre la asociación: según von Hauenschild los objetos recuperados por Pedersen estaban asociados a cerámica policroma (von Hauenschild 1949). Como no aclara nada más, podemos suponer que se refiere a la clásica cerámica policroma de Santiago, la comúnmente denominada Averías.

Podemos concluir, entonces, que los hallazgos de Pedersen no constituyen un conjunto de objetos encontrados en un solo contexto ni en un solo sitio, que es probable que no estuvieran asociados a elementos ni arquitectura española ni inca, pero sí a alfarería tardía policroma tipo Averías, y que cabe la posibilidad de que al menos algunos estuvieran en contextos funerarios. Todo ello es consistente entre sí y apunta a contextos tardíos locales sin evidencias de contacto con los españoles.

Gramajo de Martínez Moreno (1978) agrega otro dato que, aunque general, resulta también de importancia porque vincula una vez más los objetos metálicos hallados en Santiago a contextos indígenas locales tardíos, sin referencia a asociación con elementos españoles: dice que se exhumaron numerosos objetos de metal asociados a elementos de la cultura Averías, tales como pectorales, campanillas, hachas, alfileres, pinzas, etc. (Gramajo de Martínez Moreno 1978).

Cronología

Teniendo en cuenta la falta de información temporal para la enorme mayoría de las piezas halladas, hemos asignado una cronología tentativa a los objetos en base fundamentalmente a criterios morfológicos, tecnológicos e iconográficos. Así, las piezas que presentan ciertas características diagnósticas fueron consideradas de una antigüedad determinada. Resaltamos que, obviamente, esto no implica que los objetos hayan sido efectivamente fabricados en la época señalada, sino que responden a ciertas características propias del momento indicado. Concretamente, si bien durante época inca siguieron fabricándose en el Noroeste Argentino objetos metálicos que respondían a características preincaicas (por su diseño, composición, técnicas de manufactura, etc.), hemos asignado a tiempos preincaicos ciertos tipos de piezas que de acuerdo con los datos disponibles hasta ahora habrían sido originarios del NOA, no hallándose en otros lugares de los Andes más que algunos ejemplares aislados. Es el caso, por ejemplo, de ciertos tipos de placas y hachas, y de las campanas ovales, campanillas plegadas y tensores o manoplas (ver Figs. 3 y 4).

Figura 3. Piezas de metal recuperadas en Santiago del Estero asignadas a tiempos preincaicos (tomadas de González 1992; Mayer 1986; Pedersen 1952; Reichlen 1940; Wagner y Righetti 1946). Los objetos no han sido ilustrados a una única escala porque algunas de las piezas no cuentan con esa información en las publicaciones originales.

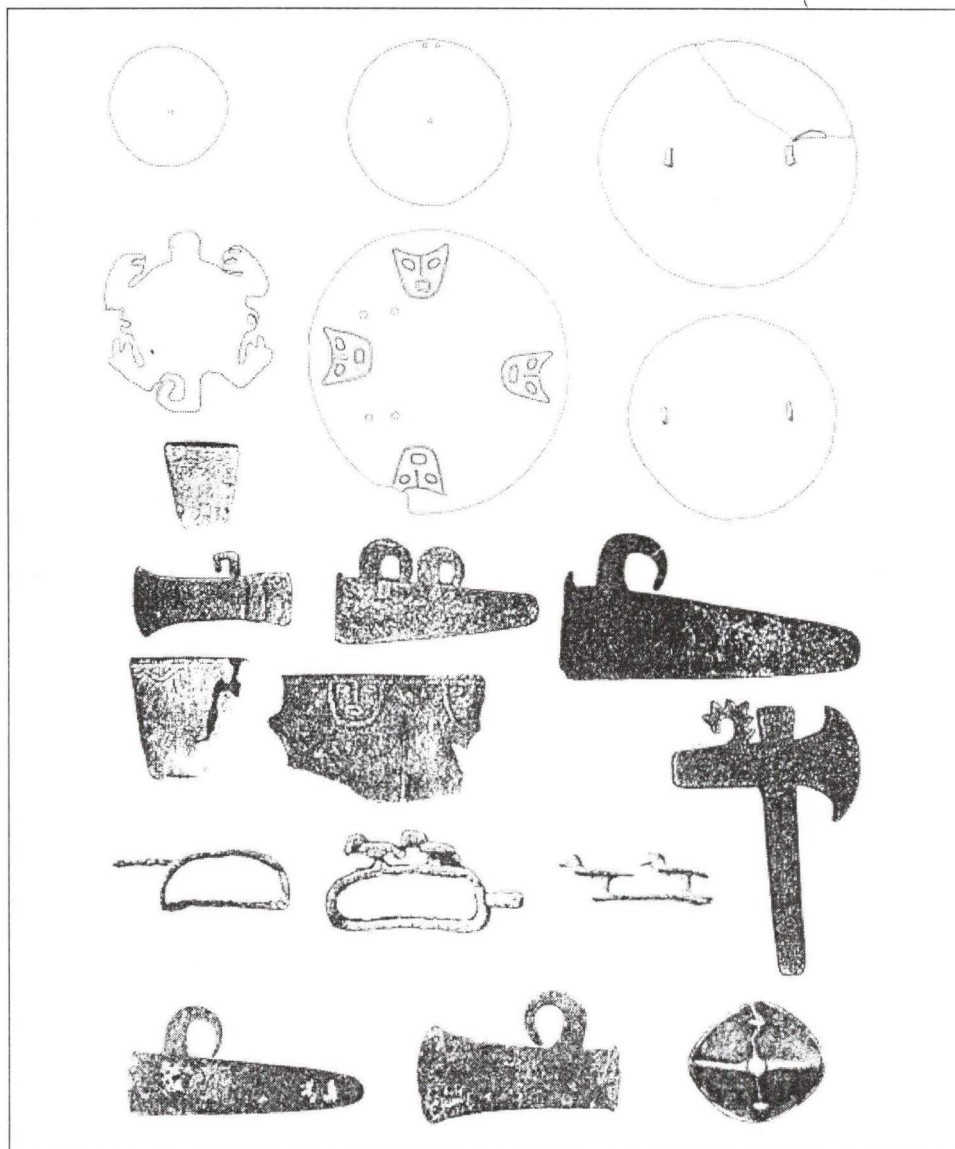


Figura 4. Piezas de metal recuperadas en Santiago del Estero asignadas a tiempos preincaicos (tomadas de Pedersen 1952). Los objetos no han sido ilustrados a una única escala.



Asimismo, hemos considerado como objetos de época inca a ciertos tipos de artefactos que las investigaciones actuales permiten sostener que fueron introducidos en el Noroeste Argentino una vez incorporado al Tawantinsuyu. Nos referimos a objetos como los topus, tumis, hachas en forma de ancla, hachas en T de cuerpo grueso, mazas estrelladas, placas circulares con pedúnculo, lauraques y liwis (ver Figs. 5 y 6).

Finalmente, asignamos a época colonial a ciertos objetos confeccionados con hierro, a unos pocos elementos de raigambre europea (como dos pendientes con forma de cruces cristianas), y a algunas piezas de origen andino pero que incluyen representaciones de fauna europea o iconografía y detalles de diseño no usuales en época prehispánica (ocho topus) (ver Figs. 7 y 8).

Figura 5. Piezas de metal recuperadas en Santiago del Estero asignadas a tiempos incaicos (tomadas de González 1992; Pedersen 1952; Reichlen 1940; Wagner y Righetti 1946).
Los objetos no han sido ilustrados a una única escala.

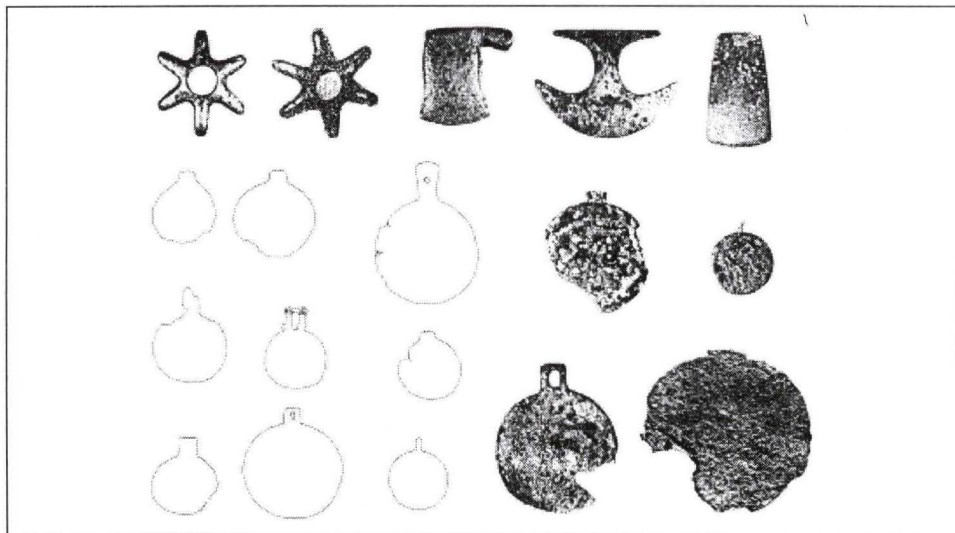


Figura 6. Piezas de metal recuperadas en Santiago del Estero asignadas a tiempos incaicos (tomadas de Mayer 1986; Pedersen 1952; Reichlen 1940; Wagner y Righetti 1946).
Los objetos no han sido ilustrados a una única escala.

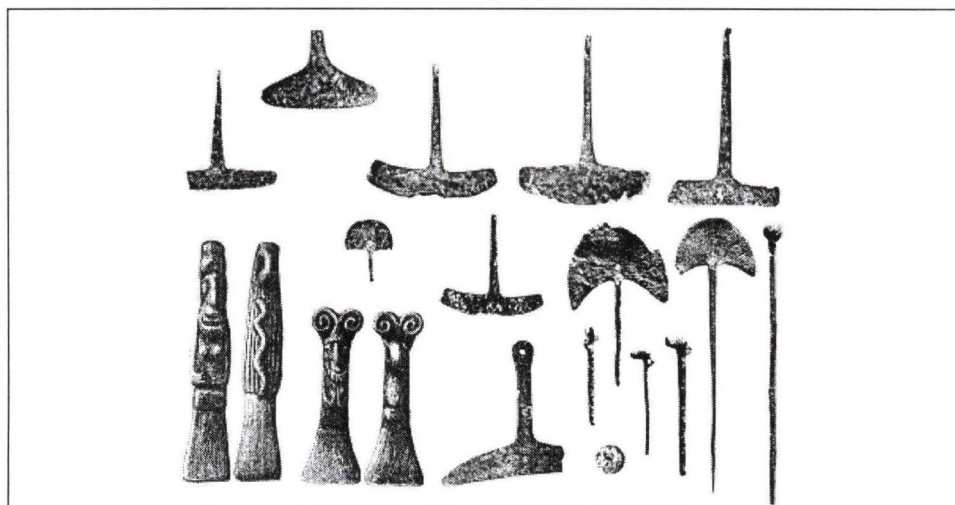


Figura 7. Piezas de metal recuperadas en Santiago del Estero asignadas a época colonial
(tomadas de Reichlen 1940; Wagner y Righetti 1946).
Los objetos no han sido ilustrados a una única escala.

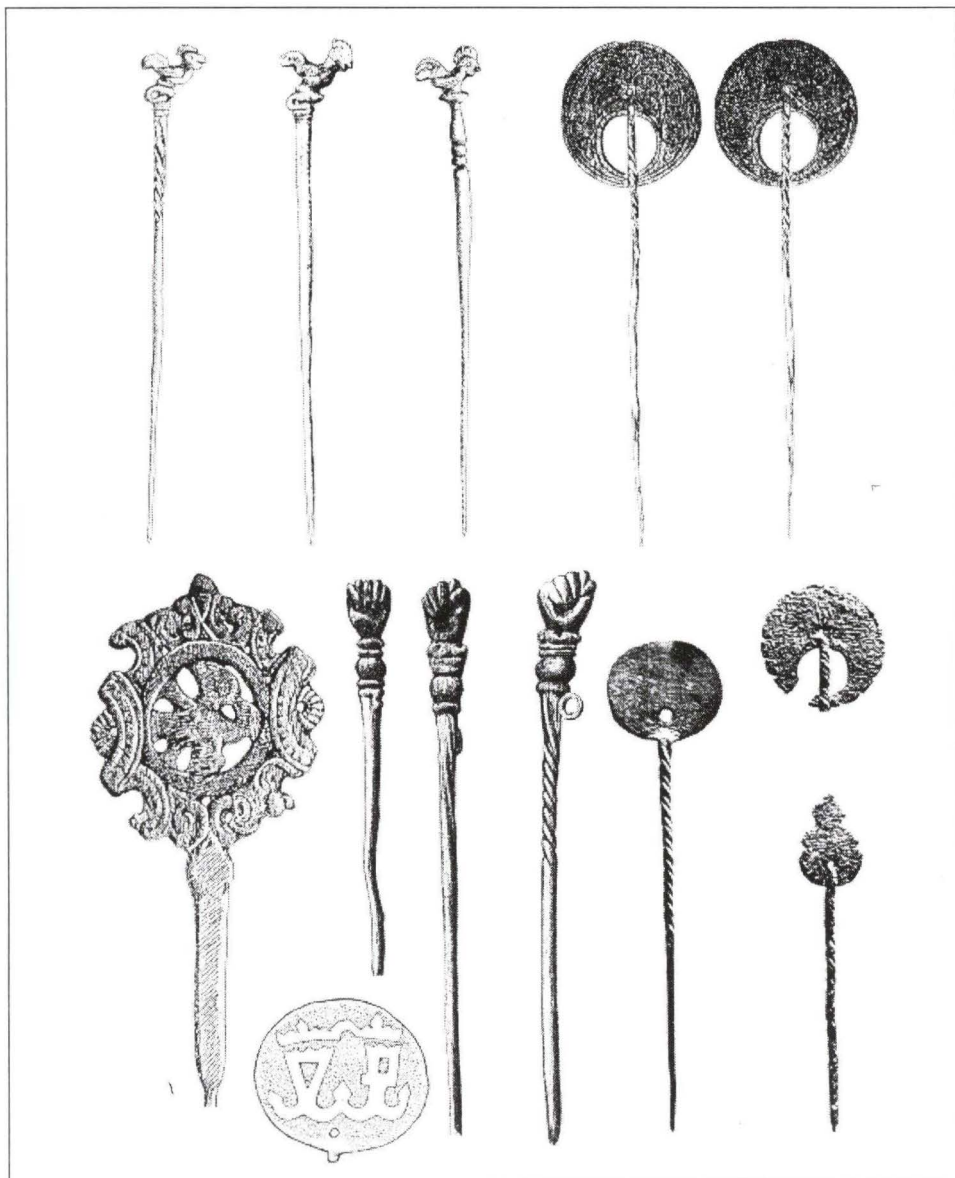
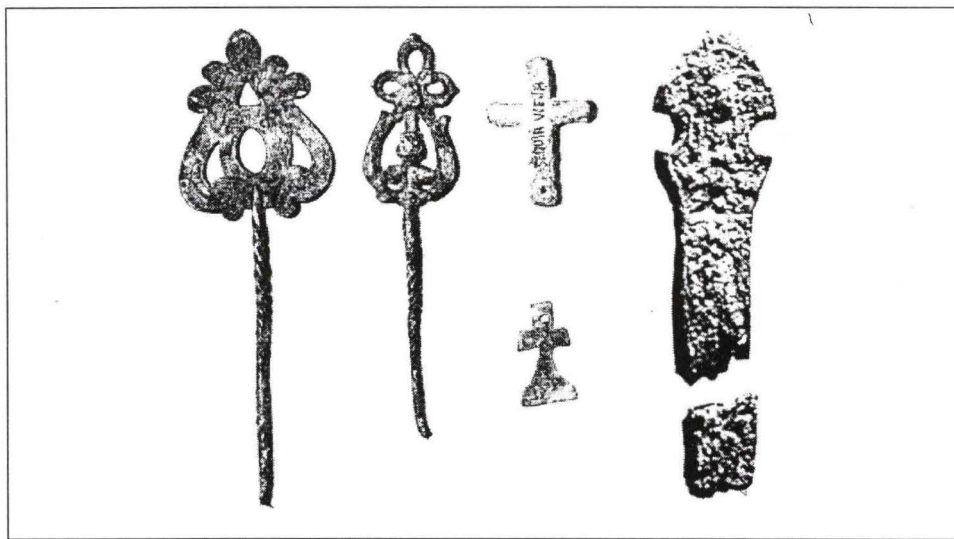


Figura 8. Piezas de metal recuperadas en Santiago del Estero asignadas a época colonial (tomadas de Gramajo de Martínez Moreno 1979; Reichlen 1940).
Los objetos no han sido ilustrados a una única escala.



Como resultado, hemos clasificado tentativamente 41 objetos como de época prehispánica tardía preincaica, 39 de época inca y 19 de época colonial. A su vez, tres objetos han sido considerados como tardíos/incas y uno inca/colonial, por no haberse podido realizar una determinación más específica de acuerdo con los criterios que hemos adoptado, ni siguiendo otras pautas (ver Tabla 2).

Se apartan de esta ubicación cronológica prehispánica tardía y/o inca los siguientes seis hallazgos:

- tres objetos recuperados en Rincón de Atacama (cuenca del Río Dulce), y que el autor señala asociados a cerámica Las Mercedes en un sitio fechado entre los siglos V y VIII AD (Togo 1999);
- una campanilla plegada de cobre hallada en superficie en El Veinte (Lorandi de Gieco y Lovera 1972), un sitio de la cuenca del Salado que presentó exclusivamente cerámica Sunchituyo, y es el sitio tipo de la Fase Las Lomas, ubicada aproximadamente entre el 800 y el 1300 AD (Lorandi 1974, 1977)¹⁰;
- dos placas con iconografía Aguada, una hallada en Sequía Vieja (Wagner y Righetti 1946) y la otra sin referencias acerca de su procedencia, y que González adscribe a un Período Medio Final (González 1992) (ver Fig. 9).

10 Hay que tener en cuenta en este caso que el objeto es de superficie.

Tabla 2. Cronología de los objetos metálicos hallados en la provincia de Santiago del Estero. Referencias: Te: Temprano; M: Medio; T: Tardío; I: Inca; C: Colonial; s.d.: sin determinación; x: lote de una cantidad no especificada de objetos (22 x se lee: 22 objetos y un lote de una cantidad no especificada de objetos); * uno de los objetos fue hallado en un contexto colonial.

	PROCEDENCIA	TOTAL	CRONOLOGÍA TENTATIVA									CONTEXTO
			Te/M	M	M/T	T	T/I	I	I/C	C	s.d.	
SITIOS ARQUEOLÓGICOS	Sequia Vieja	60	-	1	-	23	-	17	-	6	13	Colonial (para 1 obj)*
	Averías del Bracho	22 x	-	-	-	4	-	8	1	x	9	-
	Laguna Muyo	9	-	-	-	4	-	1	-	1	3	Colonial (para 1 obj)*
	Chilca Pozo	8	-	-	-	3	-	5	-	-	-	-
	Tulip Loman	7	-	-	-	-	-	2	-	2	3	-
	Mancapa	3	-	-	-	-	1	-	-	2	-	-
	Rincón de Atacama	3	3	-	-	-	-	-	-	-	-	Las Mercedes
	Siete Quebrachos	1	-	-	-	-	-	-	-	1	-	Colonial
	Pozo del Medio	1	-	-	-	-	-	1	-	-	-	-
	Cañitas	1	-	-	-	-	-	1	-	-	-	-
	Lugones	1	-	-	-	-	-	-	-	-	1	-
	Santa María	1	-	-	-	-	-	-	-	-	1	Averías
	Real Sayana	1	-	-	-	1	-	-	-	-	-	-
	El Veinte	1	-	-	1	-	-	-	-	-	-	Sunchituyo
	Manogasta	1	-	-	-	-	-	-	-	1	-	-
REGIONES	Sabagasta	x	-	-	-	x	x	x	x	x	x	Colonial ?
	Icaño	x	-	-	-	-	-	-	-	x	-	Colonial
	Totales (a)	120 x	3	1	1	35 x	1 x	35 x	1 x	13 x	30 x	-
	Mancapa (?)	3	-	-	-	2	-	1	-	-	-	-
	Dto. Copo	1	-	-	-	-	1	-	-	-	-	-
	Zona del Salado	5	-	-	-	-	1	2	-	2	-	-
REGIONES	Santiago del Estero	11	-	1	-	4	-	1	-	4	3	-
	Totales (b)	20	-	1	-	6	2	4	-	6	3	-
Totales (a+b)		140 x	3	2	1	41 x	3 x	39 x	1 x	19 x	33 x	-

Finalmente, hemos preferido no efectuar una determinación cronológica de los restantes 31 objetos por tratarse de piezas que no presentan rasgos diagnósticos y que ostentan una gran antigüedad en el Noroeste Argentino sin haber sufrido cambios significativos (tales como cinceles y punzones), y en el caso de unas pocas otras piezas, por presentar ciertas características únicas para el NOA, lo cual nos impide su comparación con otras halladas en contextos conocidos y fechados (ver Fig. 10).

Figura 9. Piezas de metal recuperadas en Santiago del Estero asignadas a un Período Medio Final (tomadas de González 1992).

Los objetos no han sido ilustrados a una única escala.

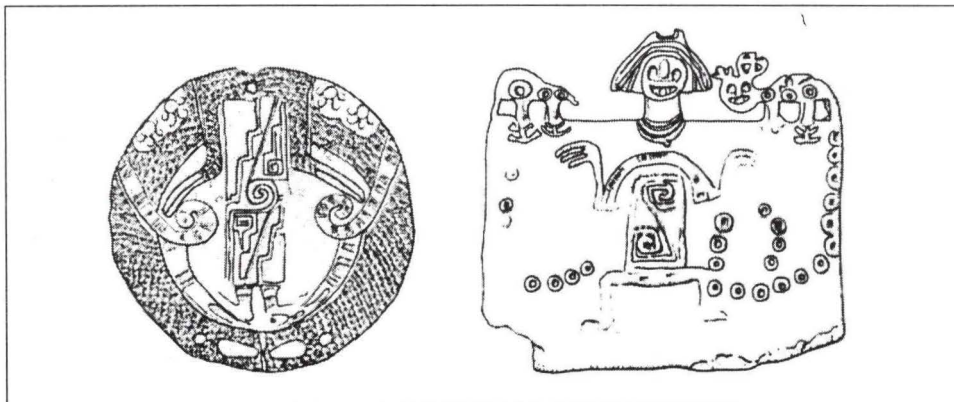
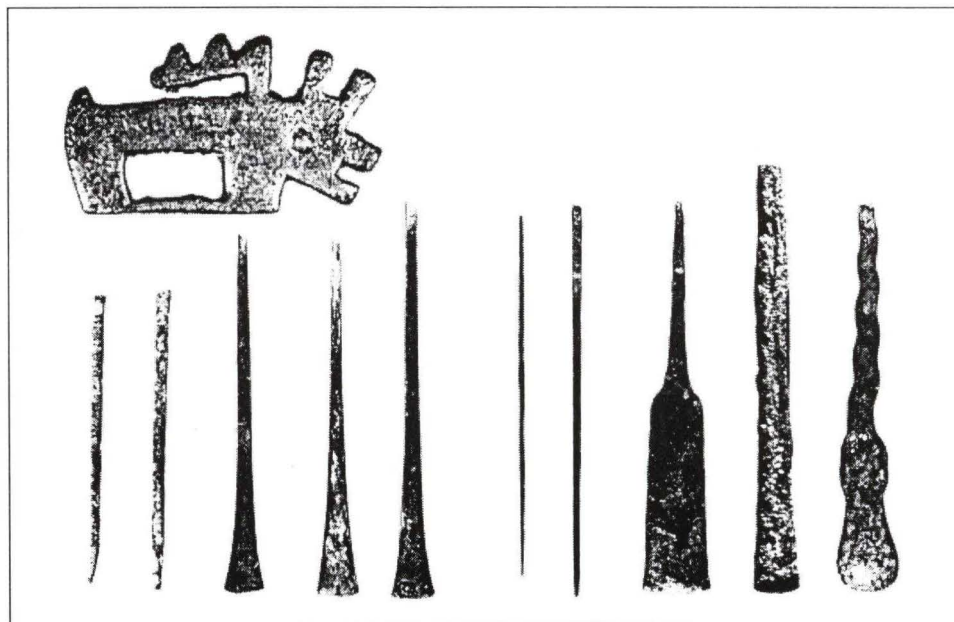


Figura 10. Piezas de metal recuperadas en Santiago del Estero de cronología desconocida (tomadas de Mayer 1986; Pedersen 1952; Reichlen 1940).

Los objetos no han sido ilustrados a una única escala.



Discusión de las implicancias de los hallazgos

Como recién lo señalamos, de los 140 objetos publicados hallados en Santiago del Estero hay sólo seis que podrían ser asignados a los periodos Temprano y Medio. Resulta evidente que los objetos metálicos asignables a esta época son sumamente escasos, tanto en relación a los vinculados a contextos tardíos, como en relación a los numerosos sitios de contextos aparentemente tempranos y medios o medios-tardíos¹¹ (Las Mercedes y Sunchituyo) trabajados en diversos sectores de Santiago del Estero. Reichlen es muy preciso cuando afirma, refiriéndose a contextos Sunchituyo, que “Hasta hoy, en efecto, no se ha encontrado el menor vestigio de objetos de metal, de perlas de vidrio, de fosas comunes para el entierro de los muertos o de construcciones de *adobe*.” (Reichlen 1940:193, traducción Martínez 2007), y concluye luego: “La civilización del tipo de Sunchituyo [...] parece no haber conocido la metalurgia andina” (Reichlen 1940:221, traducción Martínez 2007). Si bien Gramajo de Martínez Moreno (1978) dice que vinculados a cerámica Sunchituyo sí aparecen objetos de metal, tales como campanillas y discos “posiblemente obtenidos por comercio o canje con otras tribus vecinas del Area Valliserrana” (Gramajo de Martínez Moreno 1978: s/nºpág.), lamentablemente no da mayores datos ni especificaciones al respecto.

Cabe mencionar que se ha señalado reiteradamente la existencia de una posible similitud entre cierta cerámica temprana y media de los valles catamarqueños (Alumbrera Tricolor, Ambato Tricolor, Cortaderas, Ciénaga, etc.) con los estilos Las Mercedes y Sunchituyo de Santiago del Estero, lo que podría ser el reflejo de ciertas vinculaciones relativamente tempranas entre los habitantes de ambas áreas (González 1977; González y Pérez 1972; Lorandi 1967, 1977; Núñez Regueiro y Tartusi 1988; Pérez y Heredia 1987, Taboada 2008). Sin embargo, de acuerdo a la información disponible hasta ahora, en esta posible relación entre los grupos santiagueños y los valliserranos durante épocas temprana y media, los objetos metálicos no parecen haber jugado un rol importante, como sí lo desempeñaron en las redes de tráfico regional desarrolladas en aquel tiempo en otros lugares del Noroeste Argentino y los Andes Centro Sur (Angiorama 2006; Núñez Atencio 1987).

Ahora bien, la situación se presenta diferente para época prehispánica tardía e inca. La gran mayoría de los objetos metálicos hallados en Santiago del Estero se remonta a aquel entonces y su hallazgo se restringe a un sector muy acotado. Según lo que aportaron las amplias y muy distribuidas excavaciones realizadas a lo largo de la historia de la arqueología de la provincia, resulta evidente que no todos, ni siquiera la mayoría de los habitantes de Santiago de aquella época tuvieron acceso a piezas de metal, sino tan sólo una minoría o algún grupo en particular instalado en la zona del Río Salado Medio.

En el Río Dulce se ha hallado sólo un objeto (colonial) en Manogasta (Wagner y Righetti 1946) y un conjunto de piezas de metal procedente de un único contexto¹², de asociación confusa, ubicado en Sabagasta, que es el que Argañarás da a conocer a Serrano (Serrano 1934, 1938). A esta escasa cantidad de objetos se suma el hecho de que en ninguno de los casos

11 Lorandi señala la supervivencia de la cerámica Sunchituyo hasta momentos tardíos e incluso coloniales (Lorandi 1974, 1978).

12 No consideramos aquí las tres piezas ya referidas recuperadas en Rincón de Atacama por datar de épocas más tempranas.

se trataría de contextos prehispánicos. Si bien la zona del Dulce fue menos trabajada en magnitud que la del Salado, fueron varios los investigadores que realizaron excavaciones allí, abarcando además varias localidades y sitios desde principios del siglo hasta la actualidad. Por ejemplo, von Hauenschild señala haber excavado hasta fines de la década del '40 durante 18 años en la zona del Río Dulce, habiendo exhumado cerca de 500 urnas funerarias de 12 yacimientos arqueológicos diferentes (von Hauenschild 1949). No encontró ni un solo objeto metálico. Al menos excavaron en la zona 15 investigadores sobre más de 40 sitios arqueológicos distribuidos a lo largo del Río Dulce, desde Termas de Río Hondo al oeste, hasta el límite con Córdoba al sur. Resulta significativo, entonces, que con la magnitud de la ocupación prehispánica y colonial que señalan los documentos históricos para el área, y con la escala de las investigaciones realizadas en la zona, no haya casi registros de metales en la misma. Tampoco se han registrado hallazgos en la zona serrana limítrofe con la provincia de Catamarca.

Por otra parte, el 93% de los objetos hallados en la zona del Salado de Santiago del Estero proceden de un área de no más de 15 km de diámetro. Es más, el 68 % de las piezas proceden de tan sólo dos localidades muy cercanas entre sí: Sequía Vieja y Averías del Bracho. Si bien es cierto que el área en cuestión fue la más trabajada por los hermanos Wagner, éstos también realizaron enormes excavaciones en otros lugares de la provincia, como en los grandes asentamientos de Llajta Mauca y Represas de los Indios, en los cuales aparentemente no hallaron ni un sólo objeto de metal. También ciertas zonas del Salado y del chaco santiagueño localizadas más al norte fueron trabajadas, en este caso por Von Hauenschild y Reichlen, sin que se hayan reportado allí hallazgos de metal, con la excepción de un único fragmento de un objeto indeterminable.

Ahora bien, ¿cómo explicar la presencia de estos objetos metálicos en Santiago y su acotada distribución? De las preguntas que surgieron de aquella histórica controversia entre arqueólogos, y de los avances y conocimiento de la problemática regional desde entonces, resulta necesario analizar las siguientes posibilidades: que los objetos hayan sido fabricados en la zona en época prehispánica y/o colonial, y/o que hayan arribado desde otras áreas en época prehispánica y/o colonial.

Fabricación local de las piezas

Para analizar la posible fabricación local de los objetos metálicos primero debemos tener presente que las únicas evidencias vinculadas a la producción de objetos metálicos publicadas para Santiago del Estero son aparentemente un trozo de escoria y una incrustación metálica en un fragmento de crisol halladas por Pedersen en Sequía Vieja (Pedersen 1952). En las conclusiones de su publicación, el autor sostiene que éstas «demuestran que [los objetos metálicos hallados por él] fueron fundidos en la región [en época prehispánica], no obstante de carecer de afloramientos de minerales metálicos» (Pedersen 1952:93). Sin embargo, debemos señalar que los indicadores de fundición señalados son mínimos, y no está claro el contexto en el que fueron hallados, ni las razones por las cuales Pedersen llega a tal conclusión. Por otra parte, en la región no hay absolutamente ninguna evidencia de una tradición de producción metalúrgica previa a época prehispánica tardía o inca, que es de cuando datan la mayoría de los objetos hallados, y para la fabricación de varias de las piezas se requiere el conocimiento de técnicas metalúrgicas sumamente complejas, como por ejemplo la técnica de la cera perdida.

Además, como bien lo señala Pedersen, no hay en la región yacimientos de los minerales necesarios para la obtención del cobre, el estaño y la plata para la confección de las piezas en cuestión. Las fuentes más cercanas de cobre se encuentran a unos 400 km de distancia en línea recta, y las de estaño y plata más alejadas aún (Angelelli 1984). Tampoco encontramos referencias al hallazgo de minerales metalíferos en los sitios arqueológicos de la zona y, finalmente, no hay ni un sólo tipo de objeto que presente ciertas características exclusivas de Santiago, que refleje un diseño o una tecnología de fabricación local. Por el contrario, todos presentan claras similitudes con las piezas metálicas halladas en los valles del Noroeste Argentino.

Como en Sequía Vieja, la localidad de donde proceden estas evidencias, se han encontrado tanto elementos de época prehispánica como colonial, evaluamos también la posibilidad de que los objetos hayan sido fabricados en la región durante época colonial. En principio nos encontramos con las mismas escasas evidencias de fundición halladas por Pedersen, y con las mismas limitaciones en cuanto a la disponibilidad de minerales metalíferos. Ahora bien, cabría la posibilidad que los primeros europeos de la zona hubiesen acumulado y trasladado objetos metálicos obtenidos en diversos lugares con la finalidad de utilizarlos como materia prima para refundición, pero en este caso no hay objetos que presenten composiciones que podamos considerar como resultantes de este tipo de procedimiento, como sí se los ha encontrado en otros lugares del NOA (González 2004). Además, la enorme mayoría de las piezas recuperadas en Santiago se encuentran en muy buen estado de conservación (90 objetos completos y 23 fragmentados, para los casos en los que hay información), a diferencia de otros casos estudiados en los cuales se destinaban a la refundición objetos que se encontraban ya en estado fragmentario o francamente deteriorados.

Pero además, la gran mayoría de las piezas de metal halladas no son objetos que presenten características españolas, ni en cuanto a su diseño ni en cuanto a su composición. Por ejemplo, no se ha reportado el hallazgo de ninguna pieza de latón, una aleación introducida tempranamente por los europeos en el Noroeste Argentino, y los objetos de hierro encontrados en los sitios trabajados son sumamente escasos en relación a los de cobre, bronce y plata. Tampoco se han hallado ni armas, ni herramientas, ni implementos domésticos de tipo español en los lugares trabajados, como sí se los ha encontrado en otros sitios de la época de contacto en el NOA, como por ejemplo Caspinchango (en Catamarca, Debenedetti 1921), El Pichao (en Tucumán, Johansson 1996), Cachi Adentro (en Salta, Tarragó 1984) y La Falda de Tilcara (en Jujuy, González 2004; Mendonça *et al.* 1997). Por otro lado, resulta altamente improbable que se fabricaran objetos metálicos de clara filiación valliserrana e incaica bajo supervisión española. No hay registros de que esto haya ocurrido en algún lugar del Noroeste Argentino.

Finalmente, y como veremos a continuación, en la zona del Salado Medio de Santiago, donde se encontraron casi todos los objetos metálicos, no hubo una ocupación española importante y estable hasta entrado el siglo XVIII.

Traslado de las piezas hasta Santiago del Estero

Ahora bien, debemos evaluar entonces la posible llegada de las piezas a Santiago del Estero desde otro lugar. Si bien la mayoría de los objetos presentan características valliserranas tardías e incaicas, debemos evaluar también la posibilidad de que hayan arribado con los

primeros españoles, como tradicionalmente se ha sostenido que arribó el quichua a Santiago del Estero (Bravo 1965; Larrouy 1914, entre otros). Sabemos que el territorio santiagueño fue tierra de temprano avance español. Desde Santiago salieron las distintas “entradas” que dieron origen a diversas ciudades del antiguo Tucumán. Hacia 1550 se otorgaron las primeras encomiendas en la zona del Río Dulce, cuyo curso seguía la principal vía de comunicación entre el Río de la Plata y el Alto Perú. El Río Dulce concentró la población española temprana del territorio y fue allí donde se instalaron muchos pueblos de indios encomendados, bien registrados en los documentos de la época (Ottonello y Lorandi 1987).

La situación sobre el Salado Medio de Santiago, donde se hallaron casi la totalidad de los objetos metálicos, era diferente. Palomeque señala precisamente que los primeros avances poblacionales hacia el Salado Medio tuvieron lugar recién una vez que se habría llegado a un marcado empobrecimiento del ambiente circundante al Río Dulce (Palomeque 2005). Si bien los cursos superiores, tanto del Dulce como del Salado, constituyeron áreas nodales importantes y de asentamiento español estable temprano (con Ibatín y Esteco), la zona del Salado Medio que nos ocupa constituía, en los primeros tiempos de la colonia, un área aún poco alterada. Aunque hay referencias de contacto temprano en la zona del Salado Medio, no parece haber asentamientos de estructura española hasta época bastante avanzada. Los contactos fueron esporádicos y sin instalaciones duraderas. Si bien, al parecer, el primer encuentro entre europeos e indígenas pudo haber tenido lugar en el momento del regreso al Alto Perú de la expedición de Diego de Rojas, ya al mando de Heredia, en 1546, y hacia 1589 se menciona por primera vez la existencia de una única encomienda que agrupaba a las poblaciones indígenas de los alrededores de Icaño (Figueroa 1949), no encontramos referencia alguna de una instalación española en la zona, ni nada indica que hubiera asentamientos españoles permanentes en aquella época en ese sector del Salado. Aunque hay evidencias arqueológicas de contacto e instalación española sobre, o en, los alrededores de los asentamientos prehispánicos especialmente de esta zona, hasta ahora no se cuenta con información como para vincularlas a momentos tempranos de la Colonia. Por el contrario, asentamientos más estables, reorganizaciones espaciales y políticas con presencia española más fuerte y constante, e instituciones concretas, tales como una reducción jesuita, pueblos de indios encomendados, estancias familiares, obrajes y fortines estables recién aparecen en los documentos de forma bien clara en el siglo XVIII, época demasiado tardía como para atribuir la presencia de los objetos de metal considerados. Así, a principios de 1600, los jesuitas hicieron una primera incursión cruzando el Salado Medio hacia el este y el norte, pero recién en una segunda llegada, en 1735, establecieron una reducción en la zona (Gramajo de Martínez Moreno 1979, 1994). Incluso tardíamente todas estas nuevas formas de asentamiento, que implicaban poblaciones mixtas o contacto hispano-indígena, fueron conflictivas, con numerosas idas y vueltas durante muchos años. Por ejemplo, la reducción de Vilelas instalada al este del Salado en 1735 duró menos de 30 años y debió ser trasladada al norte de la provincia, y los fortines instalados para controlar y detener las incursiones indígenas se mantuvieron como necesarios hasta mediados del siglo XIX (Di Lullo 1949; Gramajo de Martínez Moreno 1994).

Por otro lado, tampoco hay referencias de otros tipos de objetos valliserranos tardíos ni de traslados de pobladores de los valles al Salado en época colonial temprana que justificara la presencia de las piezas allí. Si los hubo, en cambio, hacia el Dulce, una vez que fueron

derrotados los últimos grupos de los Valles Calchaquíes. Testimonio de estos traslados serían, además de algunos documentos históricos y evidencias lingüísticas (Von Hauenschild 1949; Farberman 2002), la cerámica santamariana que von Hauenschild registra en la cuenca del río Dulce (específicamente en el Departamento Robles y también a lo largo del río Dulce, en dirección norte), asociada a cerámica local y a objetos europeos. Pero este autor no reporta el hallazgo de objetos metálicos allí (von Hauenschild 1949). Tampoco hay ninguna evidencia que permita plantear una posible apropiación por comercio o robo, por parte de grupos del Salado, de objetos de metal. Por el contrario, no sólo casi no hay otros objetos de metal sobre el Dulce, sino que además resultaría sumamente raro que estos pueblos valliserranos vencidos y trasladados tuvieran aún acceso o poseyeran bienes metálicos tan complejos y tan buscados por los propios conquistadores españoles.

En este contexto, también es poco probable que los objetos metálicos hallados en los sitios del Salado Medio hayan sido transportados hasta allí por obra de los españoles o por indígenas bajo su control. Como vimos, sobre el Salado Medio, y específicamente en las cercanías de Icaño, parece haber habido en época colonial temprana tan sólo una encomienda, y que por ciertas referencias históricas parece que el encomendero no lograba que los indígenas cumplieran con las obligaciones impuestas. Es poco probable que, en algunas de las pocas construcciones españolas que pudieron haberse levantado en la zona, haya habido una gran cantidad de objetos metálicos de raigambre andina. Pero además, si los objetos hubiesen sido hallados en grandes acumulaciones, en un contexto de asentamiento colonial, es probable que los excavadores lo hubiesen destacado, como lo han hecho en los dos únicos casos reportados de hallazgos en fosas comunales con arquitectura española asociada (Sabagasta y Siete Quebrachos, Reichlen 1940; Serrano 1938). De hecho, Pedersen no se plantea en ningún momento la posibilidad de vincular alguno, o el conjunto, de sus hallazgos, a un momento de contacto español. En cambio, evalúa la posibilidad de un origen inca o “ándido”, definiéndose por ésta última. Este punto, consideramos, es fundamental para descartar que los objetos recuperados por Pedersen provengan, al menos en su mayoría, de contextos con elementos españoles pues hubiera llevado a este autor a considerar un posible origen europeo o cronología hispánica. Por último hay que sumar un valioso y único dato sobre asociación referido por von Hauenschild que aporta a la idea de que los objetos estaban en contextos indígenas locales tardíos. Dice: «El señor Pedersen manifiesta en primer lugar que ha encontrado los objetos de metal conjuntamente con la alfarería policroma¹³, lo que parece verosímil” (von Hauenschild 1949:59).

El hecho de que el 91 % de los objetos hallados en esta acotada zona del Río Salado Medio provenga de parajes (no de contextos específicos o sitios bien definidos) en los cuales se hallaron en ocasiones evidencias coloniales muebles (fundamentalmente cuentas de vidrio, cerámica y unos pocos objetos metálicos¹⁴, ver Tabla 2), podría explicarse, si es que alguno de los elementos europeos fue hallado asociado a los prehispánicos (cosa que no sabemos), por el prolongado período de contacto que tuvieron los habitantes originarios de

13 Correspondería a la cerámica local policroma llamada Averías.

14 Sequía Vieja: 2 cruces, 3 topus de características coloniales y 1 fragmento de objeto no identificado; Laguna Muyo: 1 fragmento de objeto no identificado de hierro; Tulip Loman: 2 topus coloniales; Mancapa: 2 topus coloniales; Manogasta: 1 topu colonial.

la zona con los españoles hasta que sus tierras fueron efectivamente ocupadas¹⁵. Si, por el contrario, los objetos europeos no han sido hallados asociados arqueológicamente a los prehispánicos, la situación podría explicarse porque en siglos posteriores esa zona se convirtió en un sector intensamente explotado y reocupado por los españoles, coincidiendo incluso con la línea de fortines de la frontera. Los únicos tres lugares del Salado con objetos metálicos en los que se reportó arquitectura colonial, lo cual podría indicar un asentamiento y presencia española más fuerte, fueron Siete Quebrachos, Cañitas (en los que se hallaron tan sólo una pieza metálica en cada uno), y Averías (Reichlen 1940). Sin embargo, por Reichlen sabemos que el contexto colonial de Averías no contenía absolutamente “ningún resto de industria precolombina” (Reichlen 1940: 164, traducción Martínez 2007). De esto se desprende que los objetos metálicos del sitio no han sido hallados en los contextos con arquitectura colonial. Es probable que ésta sea el resultado de ocupaciones posteriores, sobre los mismos asentamientos prehispánicos o sus alrededores inmediatos, no identificados claramente por los excavadores y referidos con un mismo nombre, el del paraje.

La alternativa que queda es que los objetos hayan llegado al Salado Medio en época prehispánica tardía. En este sentido, es significativo que las características morfológicas y tecnológicas de la gran mayoría de las piezas son claramente andinas. Las composiciones de los objetos que han sido analizados responden también a los patrones típicos del Noroeste Argentino. Casi todos fueron confeccionados con bronce estannífero y unos pocos con cobre y plata (Pedersen 1952; Reichlen 1940). A ello se suman la recién citada referencia a que al menos los objetos recuperados por Pedersen se encontraron asociados a cerámica indígena local tardía, y la conclusión de Reichlen sobre el mismo tipo de asociación cerámica: «La civilización del tipo de Averías ha conocido la metalurgia de la plata, del cobre y del bronce, aportadas de la región andina de la Argentina y tal vez del altiplano boliviano» (Reichlen 1940:220, traducción Martínez 2007).

Ahora bien, proponer que los objetos pudieron haber arribado al Salado en época prehispánica tardía presupone algún tipo de vínculo entre los grupos asentados en la región y los que habitaron el área valliserrana del NOA o los incas. De acuerdo a la información que hemos podido recopilar, en todos los casos los objetos que hemos asignado a época tardía del Noroeste Argentino se encontraron en los mismos lugares que las piezas de época inca. Es decir, no existe ningún lugar en la región en el que se hayan encontrado solamente objetos de raigambre tardía del Noroeste Argentino. En función de esto, es probable que ambos tipos de piezas (tardías del Noroeste Argentino e incaicas) hayan arribado juntas a los sitios del Salado Medio de Santiago, en época incaica.

El salado medio y el Tawantinsuyu

Analizando las formas de expansión y asentamiento incaicos en otras zonas, cabrían varias maneras posibles de vinculación de los habitantes del Salado Medio con los incas que podrían dar cuenta de la presencia de los objetos metálicos allí. Una de ellas pudo haberse

15 De hecho, la zona de El Bracho, donde se encuentra el sitio Averías del Bracho, debe su nombre a Tagle Bracho, un comerciante que recorría la región a principios del siglo XVII (Figuerola 1949).

dado mediante la presencia efectiva de funcionarios o la construcción de asentamientos incaicos en la región, tal como se ha planteado que ha sido una de las estrategias aplicadas para diversas zonas de la frontera oriental (Pärssinen y Siiriäinen 2003). Sin embargo, no contamos hasta el momento con ninguna evidencia arqueológica para sostener esta posibilidad. Nunca se han reportado objetos, construcciones ni contextos incaicos en la provincia, y nuestras observaciones en el área de hallazgos de los objetos de metal, y en particular en los dos sitios con mayor cantidad de ellos, tampoco mostraron ninguna evidencia de arquitectura ni de materiales de tradición incaica. Ya Reichlen, el único investigador del que hay registro que llegó al norte de la provincia y del Salado concluía lo mismo: «Ningún hecho de orden arqueológico permite pensar que los Incas hayan penetrado sobre el territorio de Santiago del Estero» (Reichlen 1940:220, traducción Martínez 2007). Nuestras propias prospecciones en el extremo noreste de la provincia tampoco revelaron indicadores incaicos muebles ni inmuebles en esa zona (Taboada *et al.* 2007).

Además de los objetos metálicos, el único otro indicio claro sobre una posible vinculación imperial con Santiago es el quichua, sobre el que sin embargo se ha postulado que pudo haber llegado tanto antes como después de la conquista española. En algunas ocasiones se ha señalado también el hallazgo de platos patos, pero, o las referencias no son muy concretas (von Hauenschild 1949; Wagner 1940), o se alude con ese nombre a platos y pucos muy abiertos con una cabeza de un ave, generalmente un búho, aplicada en su borde, planteándose como una versión local del plato pato incaico (Gramajo de Martínez Moreno 1982). Este tema, sin embargo, no nos parece aún totalmente estudiado como para asumirlo como evidencia definitiva.

Esta ausencia de indicios concretos nos lleva a descartar, por el momento, la posibilidad de un asentamiento incaico en la zona, y a considerar otro tipo de vinculación política entre el Tawantinsuyu y ciertas poblaciones santiagueñas, tal como ya lo han hecho algunos investigadores basándose en otros indicadores y datos proporcionados por la arqueología, la etnohistoria y la lingüística (Di Lullo 1964, Christensen 1970; Lorandi 1980, 1984, en quien se basan Palomeque 2000, 2005 y Pärssinen 2003). Ha sido fundamentalmente Ana María Lorandi, desde su particular experiencia en la arqueología de Santiago del Estero, y luego por su dedicación a la arqueología y etnohistoria inca, quien ha puesto en juego los indicadores más claros para pensar esta posible relación. Su planteo se basa en la presencia, en sitios de los valles centrales del NOA, de cerámica con características típicas de la llanura santiagueña, pero de factura local (Yocavil y Famabalasto), en asociación a cerámica incaica. La producción es valliserrana, pero la técnica y el estilo son santiagueños. Lorandi ha planteado en base a ello, y a otras evidencias como las lingüísticas, la posibilidad de que grupos santiagueños haya sido trasladados a los valles como mitimaes llevando consigo la tradición y técnica alfarera (Lorandi 1980). Un planteo que, sin embargo, no ha sido retomado por quienes han trabajado sobre Santiago desde entonces. Esto explicaría los procesos de salida de elementos santiagueños pero no aún los de entrada de elementos incaicos. En este otro sentido, la autora propone que quizás los incas, sin realizar una ocupación efectiva de la llanura, entablaron algún tipo de convenio sin tributo para el cuidado de la frontera, y que la presencia del quichua en Santiago se explica mejor como una introducción por parte de los mitimaes que regresan a sus lugares de origen que como una introducción española usada para la evangelización (Lorandi 1980, 1984). Más recientemente, Pärssinen ha sostenido, si bien desde una

posición y conocimiento mucho mas general y ajeno a la región, y tomando entre otros los planteos de Lorandi sobre los mitimaes (Lorandi 1980), que es posible que los incas se hayan extendido mucho más al este que lo que tradicionalmente es asumido para el NOA, precisamente hasta el sur de Santiago a través del río Salado, sin una frontera fija. Estas áreas fronterizas habrían pasado, según Pärssinen, a integrar el imperio a través de pactos políticos confirmados por alianzas matrimoniales y dones (Pärssinen 2003). También Palomeque ha sostenido que hubo alianzas previas a las llegadas de los españoles entre los grupos locales asentados en el territorio santiagueño (“las tierras bajas”) y el imperio Inca (Palomeque 2000, 2005). Ya Lorandi había planteado la posibilidad de algunos privilegios a cambio de servicios, entre ellos la excepción de tributo para los soldados y un status privilegiado para los prestatarios de ciertos servicios reconocidos como los artesanales o administrativos.

Dentro de este esquema no es ilógico pensar que los objetos metálicos valliseranos e incaicos hallados en Santiago pudieron haber jugado el papel de dones. En este sentido, es notorio que la gran mayoría de los objetos hallados en el Salado Medio no son simples piezas utilitarias sino claramente bienes de prestigio, tales como placas, tokis, campanas, topus, campanillas, etc. (74 piezas versus 39, ver Tabla 3).

Tabla 3. Cantidad de objetos metálicos “utilitarios” y “de prestigio”. Referencias: x: lote de una cantidad no especificada de objetos (22 x se lee: 22 objetos y un lote de una cantidad no especificada de objetos).

Sitio	Total	Función		
		“Utilitaria”	“De prestigio”	s.d.
Sequía Vieja	60	11	47	2
Averías del Bracho	22 x	14	8	x
Laguna Muyo	9	8	1	-
Chilca Pozo	8	2	6	-
Tulip Loman	7	3	4	-
Mancapa	3	-	3	-
Siete Quebrachos	1	-	1	-
Pozo del Medio	1	1	-	-
Cañitas	1	-	1	-
Lugones	1	-	-	1
Santa María	1	-	-	1
Real Sayana	1	-	1	-
El Veinte	1	-	1	-
Manogasta	1	-	1	-
Sabagasta	x	x	x	x
Icaño	x	-	-	x
Totales	114 x	39 x	74 x	4 x

Obviamente, el resto de los objetos también pudieron haber jugado como regalos igualmente valiosos para pueblos que carecían de esta materia prima y tecnología. Es más, se trata en general de piezas complejas de gran tamaño que requirieron la inversión de una gran cantidad de metal y trabajo. Es sabido también que en el Noroeste Argentino los incas continuaron produciendo ciertos tipos de objetos metálicos de raigambre local por la gran importancia política y simbólica que éstos detentaban, por ejemplo en Rincón Chico, en el Valle Calchaquí (González 2004). A ello se suma que, al menos para los objetos recuperados por Pedersen, que son algunos de los más grandes y de mayor complejidad tecnológica y morfológica, cabe la posibilidad de que hayan sido recuperados en contextos de ofrenda como son los funerarios.

Pero hay otros elementos más que pueden apoyar la idea de una vinculación efectiva de algunos grupos del Salado Medio con el Imperio. Se ha señalado el hecho de que los primeros cronistas destacan que los habitantes de Santiago se vestían como los del Perú (Ottonello y Lorandi 1987). En este sentido, señalamos una particular asociación: es justamente en la zona donde se concentran los objetos metálicos donde se han recuperado grandes cantidades de torteros. Por ejemplo, en Averías del Bracho, de donde procede gran cantidad de las piezas metálicas, se han hallado más de 300 de estos implementos vinculados con el hilado. Hay que agregar, además, que uno de los dos únicos datos disponibles de asociación de piezas metálicas con otros elementos refiere justamente su hallazgo junto a un tortero (no se mencionan si hay otros elementos asociados), y que todo el conjunto fue recuperado en la zona del Salado Medio (Wagner y Righetti 1946). A ello se suma que en contextos Averías los torteros muestran notables diferencias con los hallados en contextos Sunchituyo, de época en parte más temprana, y aumentan notablemente las cantidades en las que aparecen. Este aumento en número podría vincularse con una producción textil a mayor escala, y esta concentración en algunos sectores, coincidentes con la zona de distribución de metales, podría relacionarse con algún tipo de organización de centros de confección vinculados de alguna manera con el rol tan particular e importante que jugaron los textiles y la producción de los mismos para los incas (Murra 2002). Lorandi ya había observado la posibilidad de un desarrollo textil y aumento de producción en el Salado Medio hacia esa época, planteado primero la posibilidad de que se debiera a vinculaciones más estrechas con el área Valliserrana del NOA (Lorandi 1978), y luego a una relación específica con el incario (Lorandi 1984).

A partir de ello, y de nuestras observaciones sobre la coincidencia entre la zona y los sitios con alta concentración de torteros y de objetos de metal, podemos pensar entonces, no solamente en un potencial aprovechamiento por parte del Imperio de las destrezas locales, reflejado en una explotación y organización a mayor escala de estas actividades textiles, sino sobre todo en un interés o relación específica entre el Tawantinsuyu y ciertos grupos del Salado Medio asentados en estos sitios en particular. Es relevante al respecto que esta área fue luego una de las zonas donde se instalaron los obrajes textiles coloniales (Farberman 2002), quizás recuperando una tradición local, pero también una organización de producción modificada por influencia incaica. El tributo textil, antes más generalizado, a fines del siglo XVII se convirtió en una especialización de los pueblos de encomienda del Salado Medio (Farberman 2002).

Si esta política de alianza mediante dones prestigiosos y traslados de ceramistas a los valles efectivamente tuvo lugar en época inca, la ausencia de cerámica imperial en Santiago, que en otros lugares jugó como regalo prestigioso, podría pensarse como una consecuencia de que ésta no habría jugado un papel de importancia para grupos que eran requeridos por

el imperio precisamente por la calidad de su cerámica. En este contexto, objetos metálicos complejos, con un alto valor simbólico en el NOA, fabricados con materias primas ausentes en la región, y mediante técnicas complejas de las que no tenemos evidencias que los habitantes de Santiago hayan practicado, resultarían bienes sumamente apropiados como regalos especiales. De hecho, los metales han sido elementos muy importantes en el intercambio de dones establecido entre el Imperio y los grupos asentados en las tierras bajas de Sudamérica, carentes de estos bienes tan preciados. En general, la avidez de los pueblos de tierras bajas por apropiarse de metales parece haber sido una constante (Palomeque, comunicación personal 2008¹⁶) y bien pudieron jugar un papel estratégico en el intercambio simbólico y en el reforzamiento de alianzas. Que Abreu¹⁷, en sus ordenanzas de 1576, prohíba explícitamente a los encomenderos apropiarse específicamente de los objetos de cobre de los indígenas de su jurisdicción (Levillier 1920), demuestra la gran importancia que todavía entonces tenían estos bienes para los habitantes de la mesopotamia santiagueña.

Por cierto, para poder avanzar en esta propuesta resulta imprescindible ahora generar información sobre contextos, asociaciones y cronologías mediante nuevos trabajos de campo arqueológicos sistemáticos encaminados a abordarla específicamente. Aún así, consideramos que la información recuperada y sistematizada aquí, y la problemática que dejamos planteada, pueden servir para avanzar en la indagación sobre los procesos locales y regionales de articulación sociopolítica entre los grupos de la llanura y los andinos.

Agradecimientos

Agradecemos muy especialmente a Ana María Lorandi, por su inmensa paciencia para responder a nuestras preguntas y por su apoyo a nuestro trabajo. También a Silvia Palomeque por su interés y valiosos aportes para pensar y trabajar el problema. A Ana Teresa Martínez por la traducción realizada al texto de Reichlen y porque hay mucho de nuestra reflexión conjunta aquí. A Judith Farberman por sus referencias, búsquedas y sugerencias que enriquecieron el manuscrito. Por supuesto, ello no implica que ninguna de ellas comparta lo que sostenemos. Agradecemos también a Luis González por la rápida pesquisa y observaciones acerca de las piezas de metal de Beltrán. La investigación fue realizada en el marco de los Proyectos PICT 2004 N° 25570 y CIUNT 2005-2008 G328/1.

Carlos I. Angiorama
CONICET-ISES-Instituto de Arqueología y Museo de la Universidad Nacional de Tucumán.
carlosangiorama@gmail.com

Constanza Taboada
CONICET-ISES-Instituto de Arqueología y Museo de la Universidad Nacional de Tucumán.
constanzataboada@gmail.com

¹⁶ En base a la lectura de Renard-Casevitz *et al* (1988) y otros documentos.

¹⁷ Agradecemos a Silvia Palomeque la búsqueda y referencia de esta fuente para el tratamiento del tema.

BIBLIOGRAFÍA

- ANGELELLI, Víctor
1984 *Yacimientos metalíferos de la República Argentina*. Vol. I y II. La Plata: Comisión de Investigaciones Científicas de la Provincia de Buenos Aires-Instituto de Geología Aplicada-Facultad de Ciencias Naturales y Museo-Universidad Nacional de La Plata.
- ANGIORAMA, Carlos Ignacio
2006 “¿Mineros quebradeños o altiplánicos? La circulación de metales y minerales en el extremo noroccidental de Argentina (1280 - 1535 A.D.)”. *Intersecciones en Antropología* 7, 147-161.
- ARENAS, Patricia
2005 “En la noche de los tiempos. Emilio y Duncan Wagner en el campo de profesionalización de la Arqueología”. *Mundo de Antes* 4, 159-187.
- BRAVO, Domingo
1965 *Estado actual del Quichua Santiagueño*. San Miguel: Universidad Nacional de Tucumán.
- CANALS FRAU, Salvador
1940 “Exégesis”. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología*. T. II. Buenos Aires, 153-169.
- CASANOVA, Eduardo
1940 “Exégesis”. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología*. (Buenos Aires). T. II:171-181.
- CHRISTENSEN, Emilio
1970 *El Quichua Santiagueño. Lengua superstite del Tucumán Incaico*. Buenos Aires: Ministerio de Cultura y Educación.
- DEBENEDETTI, Salvador
1921 “La influencia hispánica en los yacimientos arqueológicos de Caspinchango (Prov. de Catamarca)”. *Publicación Sección Antropología* 20. Buenos Aires: Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Buenos Aires.

- DI LULLO, Orestes
 1949 *Reducciones y Fortines*. Santiago del Estero: Publicación oficial de la Provincia de Santiago del Estero.
 1964 *Un cuadro de prehistoria santiagueña*. Santiago del Estero: Talleres gráficos Amoroso S.A.
- FARBERMAN, Judith
 2002 "Feudatarios y tributarios a fines del siglo XVII. La visita de Luján de Vargas a Santiago del Estero (1693)". En: J. Farberman y R. Gil Montero (Comps.), *Pervivencia y desestructuración de los pueblos de indios del Tucumán colonial*. Ediciones EdiUNJu: Universidad Nacional de Quilmes, 59-90.
- FIGUEROA, Andrés
 1949 *Los antiguos pueblos de indios de Santiago del Estero*. Santiago del Estero.
- GOMEZ, Roque
 1966 *La Cultura de Las Mercedes (Contribución a su estudio)*. Santiago del Estero.
- GONZALEZ, Alberto Rex
 1977 *Arte precolombino de la Argentina*. Buenos Aires: Filmediciones Valero.
 1992 *Las placas metálicas de los Andes del Sur*. Berlín: KAVA.
- GONZALEZ, Alberto Rex y José Antonio PÉREZ
 1972 *Argentina Indígena. Víspera de la Conquista*. Buenos Aires: Editorial Paidós.
- GONZALEZ, Luis
 2004 *Bronces sin nombre. La metalurgia prehispánica en el Noroeste Argentino*. Buenos Aires: Ediciones Fundación Ceppa.
- GRAMAJO DE MARTÍNEZ MORENO, Amalia
 1978 "Evolución cultural en el territorio santiagueño a través de la arqueología". *Serie Monográfica* 5. Santiago del Estero: Museo Arqueológico de Santiago del Estero.
 1979 "El Contacto Hispano Indígena en Santiago del Estero con especial referencia a la cerámica". *Serie Estudio* 2. Santiago: Museo Arqueológico de Santiago del Estero.
 1982 "Posibles influencias incaicas en Santiago del Estero". *Serie Estudio* 3, 35-59.
 1994 "Pueblos de indios post-conquista de la jurisdicción de Santiago del Estero". *Serie Estudio* 5.
- IMBELLONI, José
 1940 "Síntesis antropológica". *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología* 2, 79-116.
- JOHANSSON, Nils
 1996 *Burials and Society*. Göteborg: Göteborg University.
- LARROUY, Antonio
 1914 "Los indios del Valle de Catamarca: Estudio Histórico". *Revista de la Universidad de Buenos Aires* 27, 155 ss.

- LEVILLIER, Roberto (Ed.)
1920 *Gobernación del Tucumán: Papeles de gobernadores en el siglo XVI. Documentos del Archivo de Indias* (2 tomos). 1919-1920. Madrid.
- LORANDI, Ana María
1967 "Vasijas de Catamarca con caracteres excepcionales en la zona". *Anales de Arqueología y Etnología* 22, 35-51.
1974 "Espacio y tiempo en la prehistoria santiagueña". *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología* 8, 199-236.
1977 "Significación de la Fase Las Lomas en el desarrollo cultural de Santiago del Estero". *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología* 11, 69-78.
1978 "El desarrollo cultural prehispánico en Santiago del Estero, Argentina". *Journal de la Société des Américanistes* 65, 61-85.
1980 "La frontera oriental del Tawantinsuyu: El Umasuyu y el Tucumán. Una hipótesis de Trabajo". *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología* 14 (1), 147-164.
1984 "Soñocamayoc. Los Olleros del Inka en los Centros Manufactureros del Tucumán". *Revista del Museo de La Plata* 8, 303-327.
- LORANDI DE GIECO, Ana María y Delia LOVERA
1972 "Economía y patrón de asentamiento en la provincia de Santiago del Estero". *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología. Nueva serie* 6, 173-191.
- LORANDI, Ana María y Nélica CARRIO
1975 "Informe sobre las investigaciones arqueológicas en Santiago del Estero". Rosario: *Actas y Trabajos del Primer Congreso de Arqueología Argentina*, 301-322.
- MARQUEZ MIRANDA, Fernando
1940 "Exégesis". *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología* 2, 210-215.
- MARTÍNEZ, Ana Teresa ***
2007 "Traducción inédita del francés al castellano de 'Reichlen, Herny. 1940. Recherches Archéologiques dans la Province de Santiago del Estero (Rép. Argentine)'"'. *Journal de la Société des Américanistes* 15, 133-225.
- MARTINEZ, Ana Teresa y Constanza TOBOADA
2007 "Henry Reichlen. ¿Un discípulo de los hermanos Wagner?". San Fernando del Valle de Catamarca: *Cuarta Reunión Internacional de Teoría Arqueológica en América del Sur: Inter-Congreso WAC*.
- MARTINEZ, Ana Teresa y Alejandro AUAT
2003 *Los hermanos Wagner: entre ciencia, mito y poesía. Arqueología, campo arqueológico nacional y construcción de identidad en Santiago del Estero (1920-1940)*. Santiago del Estero: Ediciones de la Universidad Católica de Santiago del Estero.
2008 "The Wagner brothers: French archaeologists and original myths in early 20th century Argentina". En: N. Schlanger y J. Nordbladh (Eds.), *Archives, Ancestors, Practices. Archaeology in the Light of its History. New serie 'Histories of archaeology'*. Oxford: Berghahn Books, 261-271.

- MAYER, Eugen
1986 *Vorspanische Metallwaffen und-werkzeuge in Argentinien und Chile. Armas y herramientas de metal prehispánicas en Argentina y Chile*. München: Verlag C. H. Beck.
- MENDONÇA, Osvaldo, María BORDACH, María ALBECK y Martha RUIZ
1997 “Collares de vidrio y ollas de barro. Comportamiento ante la muerte en el Tilcara hispano-indígena inicial (Jujuy, Argentina)”. *Cuadernos* 9, 175-202.
- MURRA, John
2000 *El Mundo Andino. Población, medio ambiente y economía*. Lima: IEP.
- NÚÑEZ ATENCIO, Lautaro
1987 “Tráfico de metales en el área centro Sur andina: factos y expectativas”. *Cuadernos* 12, 73-107.
- NÚÑEZ REGUEIRO, Víctor Augusto y Marta TARTUSI
1988 “El Area Pedemontana y su significación para el desarrollo del Noroeste argentino, en el contexto sudamericano”. Ámsterdam: 46° Congreso Internacional de Americanistas.
- OTTONELLO, Marta y Ana María LORANDI
1987 *Introducción a la Arqueología y Etnología. Diez mil años de Historia Argentina*. Buenos Aires: EUDEBA.
- PALOMEQUE, Silvia
2000 “El Mundo indígena (siglos XVI-XVII)”. *Nueva Historia Argentina*. Tomo II. Buenos Aires: Sudamericana, 87-145.
2005 “Santiago del Estero y el Tucumán durante los siglos XVI y XVII. La destrucción de las tierras bajas en aras de la conquista de las tierras altas”. *Actas del Cabildo Eclesiástico. Obispado de Tucumán con sede en Santiago del Estero 1592-1667*. Córdoba: Programa de Historia Regional Andina. CIFYH. UNC.
- PÄRSINNEN, Marti
2003 *Tawantinsuyu. El Estado Inca y su organización política*. Lima: IFEA.
- PÄRSSINEN, Marti y Ari SIRIÄINEN
2003 *Andes orientales y Amazonia occidental. Ensayos entre la historia y la arqueología de Bolivia, Brasil y Perú*. La Paz: Colegio Nacional de Historiadores. Producciones CIMA.
- PEDERSEN, Asbjorn
1952 “Objetos de bronce de la zona del Río Salado (región Chaco-Santiagueña)”. Londres: *Proceedings of the XXX International Congress of Americanists*, 92-100.
- PEREZ, José Antonio y Osvaldo HEREDIA
1987 “Hacia un replanteo de la cultura de la Aguada”. *Cuadernos* 12, 167-173.

- REICHLLEN, Henry
1940 "Recherches Archéologiques dans la Province de Santiago del Estero (Rép. Argentine)". *Journal de la Société des Américanistes* 55, 133-225.
- RELACIONES DE LA SOCIEDAD ARGENTINA DE ANTROPOLOGÍA
1940 *Los aborígenes de Santiago del Estero*. Vol. II. Buenos Aires: Sociedad Argentina de Antropología.
- RENARD-CASEVITZ, France-Marie, Thierry SAIGNES y Anne-Christine TAYLOR
1988 *Al este de los Andes: relaciones entre las sociedades amazónicas y andinas entre los siglos XV y XVII*. Lima: IFEA.
- SERRANO, Antonio
1934 "Etnografía antigua de Santiago del Estero". *Boletín del Instituto de Investigaciones Históricas* 17, 337-374.
1938 *La Etnografía Antigua de Santiago del Estero y la llamada Civilización Chaco-Santiagoueña*. Paraná: Editores Casa Predassi.
1940 "Exégesis". *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología* 2, 221-226.
- TARRAGÓ, Myriam
1984 "El Contacto Hispano-Indígena: La provincia de Chicoana". *Runa* 14, 143-185.
- TABOADA, Constanza
2008 "Idas y vueltas entre Santiago y Catamarca". En: C. Aschero, P. Arenas y C. Taboada (Eds.), *Rastros en un camino... Trayectos e identidades de una Institución. Volumen por el 80° Aniversario del Instituto de Arqueología y Museo de la Universidad Nacional de Tucumán*. San Miguel de Tucumán: en prensa.
- TABOADA, Constanza, Luis VUOTO, Carlos ANGIORAMA y Patricia VUOTO
2007 "Informe Final: Determinación de la Línea de Base del Patrimonio Cultural Tangible e Intangible de la Reserva Provincial y Parque Nacional Copo (Santiago del Estero)". Presentado a la Administración de Parques Nacionales.
- TOGO, José
1999 "Rincón de Atacama: un sitio de la Cultura Las Mercedes, Prov. de Santiago del Estero". La Plata: *Actas del Congreso XII Nacional de Arqueología Argentina* 1, 154-159.
2007 "Los fechados radiocarbónicos de Santiago del Estero". Resúmenes ampliados del XVI Congreso Nacional de Arqueología Argentina. Tomo II. San Salvador de Jujuy: EdiUnju, 227-232.
- VON HAUENSCHILD, Jorge
1949 "Ensayo de clasificación de la documentación arqueológica de Santiago del Estero". *Revista de la Universidad Nacional de Córdoba* 36, 7-75.
- WAGNER, Emilio
1944 "La Civilización Chaco-Santiagoueña y la llamada cultura diaguita-calchaquí". Córdoba: *Actas del Congreso de Historia Argentina del Norte y Centro* 1, 297-304.

WAGNER, Emilio y Duncan WAGNER

1934a *La Civilización Chaco-Santiagueña y sus correlaciones con las del Viejo y Nuevo Mundo*. Tomo I. Buenos Aires: Compañía Impresora Argentina.

1934b *La Civilización Chaco-Santiagueña. Actas y Trabajos Científicos del XXVº Congreso Internacional de Americanistas*. Tomo II. Buenos Aires, 221-225.

WAGNER, Emilio y Olimpia RIGHETTI

1946 *Archéologie Comparée. Résumé de Préhistoire*. Buenos Aires.